

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispanica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen III

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Valoración literaria de algunos aspectos de la *Chronica y vida del rey sant Luis de Francia*

El objetivo básico del presente trabajo tratará de dar a conocer el libro de Jacques Ledel, *Chronica y vida del rey sant Luis de Francia*, en cuanto se apoya en la obra francesa medieval, traducida por él, de Joinville, titulada *Memoires de Joinville* o *Le livre des saintes paroles et des bonnes actions de saint Louis*.

Igualmente se hará una valoración de algunos aspectos, interrelacionados a lo largo de la obra, que formarán una unidad literaria a la hora de tratarlos:

- Aspectos histórico-sociológicos.
- Influencia del amor cortés.
- Influencia de los libros de caballería.
- Influencia de los libros de viaje.

Encuadrar la obra de Joinville, *Vie de Saint Louis* en una única corriente literaria resultaría bastante arriesgado, ya que en la misma se advierten varias influencias histórico-literarias, sociológicas, la proyección, en definitiva, de toda la literatura de los siglos XII y XIII, sin olvidar que en varios aspectos Joinville se adelanta al Renacimiento.

La gran popularidad que adquirió el libro mencionado, incluso en los tres siglos y medio siguientes a la fecha de su publicación, fue sorprendente, en sus páginas se describían costumbres y detalles característicos que hasta ese momento los historiadores no habían escrito.

El concepto de historia que Joinville pretende difundir no recoge neutralmente una época, sino que es capaz de sintetizar no sólo aquella en la que vivió sino realizar una obra histórica que comienza por los nuevos estilos de la literatura del siglo XIII. En este sentido, Ledel se atreve a mostrar una traducción al español de la mencionada obra de Joinville, una refundición para ser más exactos, destinada a la corte de Isabel de Valois, por lo que su valoración literaria será la que trasluzca de la obra del senescal octogenario, así como su torpeza o no en saberla

traducir (Ledel respeta sustancialmente la obra de Joinville, por lo que los aspectos que se tratarán en la presente comunicación afloran en los dos textos: el medieval, francés, y el español traducido, de 1567).

No hay que olvidar que Ledel aprecia, como paisano de Joinville, los galicismos que se reflejan en la obra citada, así como su valor histórico-literario en sí misma. Presentar una apreciación literaria de la obra del cronista del medioevo significa tener en cuenta, por una parte, las características de los siglos XII y XIII, aunque se trate de una traducción cuyo trasfondo histórico-literario medieval se encuentre perfectamente trasladado al español del siglo XVI; y por otra, las nociones más significativas de la nueva época que se avecina, los siglos XIV y XV. Joinville se moverá constantemente entre estas dos aguas: aglutinará el testimonio histórico de su tiempo en su obra y captará el nuevo sentir histórico-literario de los siglos que le sobrevivirán. En definitiva, se trataría de dos concepciones distintas de la historia las que se reflejarían en la obra de Joinville: lo que podríamos denominar *historia-relato e historia-novelada (fantaseada)*. Esta será la idea en la que me detendré a lo largo de la comunicación, tratando igualmente otros aspectos intrínsecamente relacionados con la misma, tales como la influencia del amor cortés, la de los libros de caballería y la de los libros de viaje.

Respecto a la primera perspectiva histórica, Joinville, como hombre de su tiempo, se apasiona por la historia, especialmente centrado en la crónica. La ambición de reflejar la totalidad en su conjunto, el mundo real y el universo de la ficción que corrobora la importancia de una vinculación a la profunda experiencia de los tiempos, es evidente en el libro que quiso transmitir referente a la obra y vida de Luis IX de Francia, incluso la de él mismo. La preocupación por narrar la realidad vivida se refleja continuamente a lo largo de sus páginas.

Recuérdese que hasta finales del siglo XII se identifican historia y epopeya en el alma del pueblo y en los autores; un claro ejemplo de ello, Villehardouin. Pero aparece un espíritu crítico que obliga a distinguir tales aptitudes y a presentar con exactitud los hechos, documentándose el historiador en fuentes diversas. Así, por ejemplo, Joinville, que tomó como modelo para su libro la única literatura que frecuentaba, las vidas de santos, no olvidó el concepto de historia del momento, redactó la suya y retrató en ella al monarca que conoció y al que sirvió, Luis IX. G. Cohen afirma que lo que originaría realmente la historia sería más bien el afán de fama y gloria de los autores respecto a los hechos y los hombres con quienes tuvieron alguna relación, y este hecho sería aún más destacable que las cruzadas en sí¹.

1. COHEN, G., *La vida literaria en la Edad Media. La literatura francesa de los siglos IX al XV*, trad. M. Nelken, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 136.

¿Sería Joinville –podríamos preguntarnos– de esta estirpe de historiador? Sin duda, en el siglo XIII la producción histórica en lengua romance tiene bastante importancia, realizándose crónicas familiares o memorias, y diferenciándose de la historia y la novela², aunque ambas, en Joinville, se entremezclen frecuentemente no diferenciándose. Los hechos contemporáneos tendrán bastante incidencia en la literatura, sobre todo las expediciones a Palestina, que formarán parte de la prosa desde finales del siglo XII³.

Los siguientes ejemplos podrían ilustrar la concepción de historia que se ha indicado anteriormente.

La *burguesía* empieza a nacer como tal clase social, viendo en el comercio su medio fundamental de riqueza. Por otra parte, la pugna entre la nobleza y la nueva clase social es evidente. La primera comienza a considerar vulgares a aquellas personas que hacen fortuna por medios puramente comerciales y acaba convirtiéndose en una importante fuerza social⁴. En el libro de Joinville detectamos un ejemplo bastante significativo de la pugna entre las citadas clases sociales: un representante de la clase social noble, Enrique “el largo”, que llega a dominar a un miembro audaz de la burguesía, Arnalto de Royan, un *ricohombre* de Troya, que se hizo construir un rico y fuerte castillo. El conde anteriormente citado, Enrique “el largo”, se sitúa por encima de Arnalto, realizando un acto generoso dirigido a un pobre *ricohombre* que le pide dinero para casar a sus dos hijas:

“vos men-/ tís falsamente como villano en de-/ zir que yo no tengo más que dar,/ que sí tengo, y aún a vos mismo, a/ quien al presente daré” (10, [8R], 13b-17a).

En esta nueva sociedad, la burguesa, se empezarán a apreciar nuevos valores, fundamentalmente el *lujo* y el *predominio de la razón*.

1. Respecto al primer valor, llegará un momento en que ya no se hable sólo de nobles, sino de *villanos*⁵ porque accederán a todos los caprichos que por el dinero pueda conseguir. Un ejemplo de ello se observa en el párrafo 36, 2-9 de Joinville, que aunque Ledel no lo tradujo, nos parece interesante aportarlo a nuestro estu-

2. BOSSUAT, R., *Le moyen age. Histoire de la Littérature française*, t.1, Paris, J. de Gigord, 1931, p. 199.

3. PARIS, G., *Esquisse historique de la littérature française du Moyen-Age (depuis les origes jusqu' à la fin de XV siècle)*, Paris, Armand Colin, 1913, p. 9.

4. DELMAS, Cl., *Historia de la civilización europea*, trad. F. Cid, col. Barcelona, Oikos-Taus editores, 1970, pp. 27-33; PIRENNE, H., *Las ciudades de la Edad Media*, trad. F. Calvo, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 103.

5. BLANCPAIN, M. y COUCHOUD, J.-P., *La civilisation française*, Paris, Hachette, 1957, édition revue et augmentée, p. 90.

dio, a propósito del diálogo mantenido entre el maestro R. de Sorbon y Joinville; el primero reprocha a Joinville vestir mejor que san Luis:

“car vous vous vestez/ de vair et de vert, ce que li roys ne fait pas”. Et je li diz:/ Mestre Robert, salve vostre grace, je ne foiz mie a blasmer/ se je me vest de vert et de vair, car ces abit me lessa mon/ pere et ma mere. Mes vous faites a blasmer, car vous estes/ filz de **vilain** et de **vilainne**, et avez lessié l’habit vostre pe-/ re et vostre mere, et estesvestu de plus riche camelin que/ le roy n’est”.

Joinville poseerá, como cualquier burgués de su época, joyas e incluso reliquias:

“tomé un co-/ frezillo donde estaban todas mis muy/ preciosas joyas y reliquias” (40, [34R], 4b-6b).

2. En cuanto a la *razón*, para el burgués, se mostrará capaz de regularizar la sociedad humana. Así, empezará a tener importancia la figura del mercader, que provocará que suban los precios como consecuencia de la escasez de determinados productos. En general, el burgués del siglo XIII, aunque conserve la fe de sus padres, sentirá un gran desdén por los sermones y los sermonarios, confiando en las ventajas que la riqueza le proporcionará. El principal instrumento para enriquecerse será el *negocio*: del comercio se obtenían considerables beneficios que, varias veces, se lograban acudiendo *al fraude*. De todos los delitos cometidos por el afán de negocio y la especulación, el más grave, ante los ojos de la Iglesia, fue la usura⁶.

Uno de los productos con que más se comercializó fue la lana, que formó una importante red textil por toda Europa⁷.

En las *Memorias* de Joinville, así como en la traducción de Ledel, abundan los párrafos que hacen referencia a lo escrito anteriormente.

Los mercaderes que proveían el ejército cristiano, varias veces son referidos (22, [18R], 31a-34a). El enriquecimiento de estos mercaderes, como consecuencia de la escasez de productos, hace elevar los precios: una vaca valía ochenta libras; un puerco, un tanto de lo mismo; un barril de vino, diez libras y un huevo, doce dineros (35, [31V], 29b-33b).

El comercio de la lana, su importancia y su valor se evidencian en el texto cuando se hacen descripciones de vestidos, pero el ejemplo más claro se refiere al conde de Jafa, Gautier de Briena, del que se escribe que arrebató a los mercaderes de Babilonia varias piezas de paño:

6. LANGLOIS, Ch.-V., *Historia de la Edad Media*, trad. D. Vaca, Madrid, Daniel Jorno editor, 1919, pp. 623-626.

7. BLANCPAIN, M. y COUCHOUD, J.-P., *op. cit.*, p. 88.

“ganó mu-/ cha cantidad de paños de sedas/ de muchas diferentes maneras”
(62, [50R], 24b-26b).

Ledel, en su traducción al español, transmitió la peculiar visión que Joinville mostraba respecto a otro tipo de historia, más *novelada*, más *fantasiosa*, más acorde, en definitiva, con Froissart y Marco Polo. Así, el primer autor se adelanta a esa descomposición, que se ha venido en llamar de la Edad Media. L. Thoorens escribe que a Villehardouin y al propio Joinville se yuxtaponen Froissart y Comynnes, a los juegos y milagros, los ensayos de arte global de A. Greban, a Rutebeuf, Villon⁸.

Pero Joinville no se resiste a una mera yuxtaposición y aflora en él un nuevo sentir histórico muy acorde con Marco Polo.

L. Thoorens refiere que el siglo XIV abunda la literatura de alta fantasía, una sobrecarga de novelería en los Cantares de Gesta, Libros de Caballería, etc, que son transcritos en prosa, reagrupados en ciclos:

“en general, estas obras parece entonces que se destacan de un trasfondo históricomítico considerado como sagrado. Surgen elementos extraordinarios, pintorescos y maravillosos, recogidos en tradiciones locales y aprovechando narraciones importantes de Oriente por los cruzados”⁹.

1. INFLUENCIA DEL AMOR CORTÉS

Aislar una obra literaria del contexto que la rodea no sólo sería inútil, sino imposible. La influencia del amor cortés aflora constantemente en el libro que se comenta.

Sin embargo, elementos provenzales que la *Vie de saint Louis* recoge, y que Ledel continúa en su traducción, se diferencian profundamente de la tónica general de la literatura respectiva. Estos no recibirán el mismo tratamiento, que en todo caso responderá a otro mundo o universo literario, pues se interpretarán ‘*a lo divino*’. A este respecto, debe señalarse que el *amor cortés* contradice la moral cristiana¹⁰, motivo por el cual sólo se podrá hablar de influencia, en el libro de

8. THOORENS, L., *Francia, del Medioevo a la Segunda Guerra mundial*, trad. J.J. Llopis, Madrid, Daimon, 1971, p. 68.

9. THOORENS, L., *op. cit.*, p. 72.

10. SCHNURER, G., *La Iglesia y la civilización occidental en la Edad Media*, t.I, trad. M. de Azaola, Madrid, Ediciones Fax, 1955, p. 450.

Joinville, en cuanto al nivel de lengua y de significado; es decir, se refleja extraordinariamente un lenguaje de tipo cortés, perfectamente traducido al castellano por Ledel; que no llegará a situaciones límite, pues se trata de un amor cortés '*a lo divino*'.

Por otra parte, la *cortesía*¹¹, expresión de la caballería¹², encuentra su expresión en aspectos, no sólo internos, sino externos referentes a la persona del amante cortés.

La *modestia*, el *control de sí mismo*, el *equilibrio* entre la razón y el sentimiento, la *mesura*, permanecen presentes en los siguientes ejemplos:

“Fue tan/ valeroso, excellent y/ cumplido en virtudes/ que, assí en heróicos hechos como/ en liberalidades, gentileza de per-/ sona” (1, [3R], 7a-12a).

“Fue tan cortés, suave y bien cria-/ do en hablar, que jamás salió de su/ boca palabra fea” (1, [3R], 18b-20b).

Cualidades como la *humildad*, la *prudencia*, la *liberalidad* y la *largueza*, abundan a lo largo del texto.

En cuanto a otras características abstractas, el *valor* y la *mesura*, se hallan presentes en todas las acciones que realiza el santo, junto con su ejército, en Tierra Santa.

La *animación* y la *alegría*, interpretadas '*a lo divino*', encuentran su cauce en los siguientes ejemplos:

Luis IX siente “plazer y contentamien-/ to” cuando cree que los tártaros van a convertirse al cristianismo (19, [14R], 36a-37a).

“Nos quiso [Dios] aquella vez/ embiar su favor” (48, [39V], 14a-15a).

Respecto a las cualidades propias de la *dama*, pocos ejemplos se han registrado en el texto. La palabra *dama* aparece dos veces en el capítulo 17 ([12V], 19b-20b y 25b), en el sentido de '*damas de compañía*', que cuidaban a Luis cuando enfermó gravemente una vez, cruzándose éste posteriormente, al recuperarse.

Aunque el término *dama* no se refleje directamente en el texto de Ledel con un sentido abiertamente provenzal, en algunas ocasiones, referido a Margarita Provenza y a Blanca de Castilla, se escribe, por ejemplo:

11. A. FOULET afirma a este respecto lo siguiente: “la politesse toute simple se transforme en courtoisie”; añadiendo que ésta última estaría dentro de la *preud' homie*, así como los deberes hacia Dios, sus súbditos, su familia y la misma persona, los preceptos religiosos y el amor divino; todo ello daría unidad al libro “Notes sur *La vie de saint Louis de Joinville*”, Romania, 58, 1932, p. 555; también en p. 559).

12. JEANROY, A., “L' élément historique dans *Le couronnement Looïs*”, Romania, 25, 1986, p. 81.

“Por ser ella todo su bien y cara com-/ paña” (42, [36R], 27b-28b).

La correspondencia con el texto de Joinville es claramente manifiesta:

“pource que elle estoit sa/ dame” (pár.342, 9-10).

Esta *dama* exterioriza sus sentimientos; por ejemplo Margarita recibió “tris-/ teza en su coraçón” cuando recibe la noticia de que su marido se encontraba preso (51, [41R], 1b-2b).

La citada reina, refiriéndose a Luis, le da el tratamiento de “*mi señor*” (51, [41V], 14a), paralelo al sintagma *ma dame* de la lírica provenzal¹³.

Blanca de Castilla recibió, por parte de su hijo Luis, el tratamiento de: “*mi señora y ma-/ dre*” (52, [43V], 43a-1b).

2. INFLUENCIA DE LOS LIBROS DE CABALLERÍA

El libro de Joinville se identifica en varios aspectos con lo que posteriormente alcanzaría gran éxito: la *literatura de tipo caballeresco*. En la Edad Media existió un esquema de educación caballeresca, ajeno a la tradición latina y a la escritura, basado en el entrenamiento físico y en principios éticos básicos. Esta educación tendía a proyectarse espontáneamente en imágenes ejemplares que, a partir de una base histórica real, con facilidad, se podrían pasar al campo de la leyenda, rico y satisfactorio, formando paradigmas de determinados comportamientos.

De la literatura de tipo caballeresco, el libro de Joinville tomará el carácter de *aventura*; sin embargo, las acciones que el héroe realice no las ofrecerá como signo de amor a una mujer. Luis IX siempre tendrá como ideal más alto a Dios, que se convertirá en su *dueño y señor*, ofreciendo la cruzada a este ideal, mostrándose como caballero con miras puestas a Dios, ya que fue el gran servidor de Cristo.

La descripción de los personajes obedece a este sentir caballeresco mencionado, destacando especialmente los atributos personales de los distintos personajes: Şçedun:

“de los mejores y esforçados caba-/ lleros de toda Turquía” (27, [21V], 33a-34a).

13. El sintagma *ma + dame*, es bastante frecuente en la lírica provenzal (MICHAELIS DE VASCONCELOS, *Glossario do Cancionero da Ajuda, Lusitania*, 23, 1920, pp. 84-85).

Conde de Tolosa:

“sobrado atrevimiento” (3, [4R], 1b).

Entre las cualidades que debía reunir un buen caballero destacan la *cordura*, la *fortaleza*, la *memsura* y la *justicia*.

Todos los caballeros del rey, el propio rey y Joinville alardearán de sus valiosas virtudes: serán diestros en el manejo de las armas y mostrarán a cada momento su valentía: del príncipe de Antioquía se escribe que era “el más sabio, discreto y virtuoso/ caballero que se podía desear” (68, [50R], 5a-6a).

Otra cualidad que destaca en el caballero será la *honra*, verdadera tarjeta de identificación del mismo, antes sería preferible morir que mancillarla o comportarse cobardemente. Cuando los turcos atacan con fuego al ejército cristiano se insiste en lo siguiente:

“si dexamos nuestra guardia y nos/ retiramos todos después, nos ten-/ drán por caballeros cobardes,/ y viviremos affrentados todo el/ tiempo que nos quedare de vida,/ por lo qual más nos vale morir/ virtuosamente,/ como buenos ca-/ balleros, que no vivir des[h]onrrados” (28, [22V], 16a-23a).

Respecto al manejo de las armas, san Luis, al igual que el resto de los personajes que desfilan en la obra, no ignoraba todo lo concerniente en esta materia: sabía manejarlas y conocía perfectamente los caballos, requisitos necesarios para ser buenos caballeros, aunque al rey santo no le gustaba hacer la guerra sino granjear amigos:

“y por ga-/ nar l[a] puente, hizo hechos tan seña-/ lados en armas, que a pesar de sus/ enemigos, se hizo señor della” (13, [10V], 6a-9a).

“Y sin esperar más, tenien-/ do su espada en la mano,/ arremetió al caballo” (32, [29R], 24a-26a).

Otro aspecto destacable dentro de la influencia de la literatura de libros de caballería se refiere al tratamiento de los aspectos externos que adornan la persona del caballero. Los caballeros ejemplares debían guardar ciertos gestos al andar y, sobre todo, al montar a caballo: postura erguida, graciosa y elegante. En la guerra debían vestir conforme esta situación requería, no llevar ropas de color blanco, sino armaduras y vestidos ligeros y resistentes para agilizar los movimientos. De san Luis se escribe:

“traía pue-/ sto en la cabeça un yelmo dorado,/ y en la mano una espada desnuda/ alemana de muy gran valor. Pa-/ recía tan bien a caballo que digo/ cierto no aber visto en los días de/ mi vida hombre más bien puesto/ a caballo, ni

más gentilhombre/ que el Rey, porque de los hom-/ bros arriba parecía sobre todos/ los demás” (29, [25R], 9a-19a).

En este tipo de relación, la nobleza realizaba un papel importante. Esta experimenta un cambio a lo largo de la Edad Media y ve en la guerra un primer objetivo de su existencia, convirtiéndose, con el tiempo, en una clase social más respetada, cuyos ideales máximos se cifrarán en el amor y el esfuerzo heroico individual. Los ideales guerreros y religiosos no serán abandonados en ninguna ocasión. Los más altos señores entrarán en la caballería, cuya ceremonia y la entrega de armas adquirieron un papel inusitado hasta entonces. A su vez, entre los caballeros hubo varias distinciones: *miles*, *dominus*, *messire*, etc. El título de *dominus* traducía el término francés *messire* como distintivo de su estado; los caballeros más humildes comenzaron a transformar sus residencias. Este cambio obedeció a un fenómeno político: reforzamiento de los grandes principados regionales. Así, ante los ojos de los castellanos, adquirieron importancia la dignidad y el honor de la caballería, que introduce al caballero en el plan divino de la salvación del mundo. De ahí la importancia del *miles christi*, cuyo código del honor se cifraba en las siguientes cualidades: valentía, lealtad y sumisión a la Iglesia¹⁴.

En nuestro caso, el libro de Joinville tendría por ideal de caballero a San Luis, caballero cruzado; mientras que en los libros genuinos de caballerías, el heroísmo y la fidelidad amorosa correrán a cargo de un personaje totalmente fantástico.

Por otra parte, el libro mencionado se encuentra plagado de *términos* y *expresiones* de tipo heráldico; baste citar algunos: *escudo*, *bandera*, *blasón*, *campo de oro*, *cruces de oro*, *gules*, *divisa* y *armas*, el concepto de *precio* o *estima*; el lema heráldico que san Luis mostraba en su escudo decía: *prius mori quam feodari*.

El lenguaje empleado, será, por tanto, de tipo aventurero y fantástico.

Si la *aventura* como destino personal se refleja clara y unívocamente a lo largo del texto, la voz *fantasía*, muy frecuente en la Edad Media, se confunde con la de *maravilla* o cosa *maravillosa*. Las veces que el concepto *aventura* se ha registrado, como equivalente a algo *peligroso*¹⁵ o *arriesgado*, contrastan con el sentido más general de la *aventura* como algo *extraordinario* o simplemente *maravilloso*. Véanse los siguientes ejemplos:

14. DUBY, G., *Hombres y estructuras de la Edad Media*, trad. A. R. Firpo, Madrid, siglo XXI, 1978, pp. 229-239; VALDEON BARUQUE, J., *La Baja Edad Media*, Madrid, Anaya, 1987, pp. 20-23.

15. La voz *peligro*, en el sentido de algo que amenaza contra la integridad física de la persona, aparece en repetidas ocasiones; la hemos detectado 11 veces: 1, [3R], 30b; 9, [7R], 27b; 13, [10V], 15a; 19, [14R], 5a; 21, [16V], 9b; 21, [16V], 12b; 21, [16V], 37b; 23, [19V], 42a; 27, [22R], 13b; 28, [22V], 38b y 28, [23V], 30a.

— cuando san Luis decidió ir de Damiata a Babilonia, se encontró con un gran río, muy crecido:

“lo qual/ viendo el Rey, no queriendo poner/ su gente en **aventura**, fue forçado/ esperar allí un día entero, hasta *que* el/ río mengiasse” (24, [20R], 2b-6b).

— En la batalla de Mansourah, se le dice a san Luis:

“salvemos nues-/ tras vidas, y la vuestra, que está/ en harta **aventura** y peligro de/ perderse” (29, [24V], 16b-19b).

— En la tormenta que sorprende a los cruzados en las aguas de la isla de Chipre, san Luis dice a su gente:

“por lo/ qual os digo cierto que quiero/ más poner mi persona y la de mi/ muger y hijos en *aventura*, y en la/ mano de Dios, que no sufrir *que*/ a toda esta gente se haga tan mala o-/ bra” (71, [55V], 33b-39b).

La *fantasía*, como grado superior de la imaginación, se encuentra presente a lo largo del texto en su sinónimo *maravilla* o algo *maravilloso*:

— con motivo de ser armado caballero Alfonso de Poitiers, Luis IX hace Cortes en Saumur:

“que fue-/ ron **maravillosos**, por el grande apa-/ rejo de todas cosas *que* en/ ellas ubo” (12, [9R], 35a-37a).

— Del soldán de Comua se cuenta que hizo fundir parte de sus tesoros para hacer de ellos cántaras donde meter el vino:

“por mostrar un día su/ grande aber, hizo una cosa **maravi-/ llosa**” (20, [15R], 11b-13b).

— Del río Nilo se declaran “cosas *maravillosas*” (25, [20V], 26a).

— Del conde de Ferroys se escribe que hizo:

“**maravillosos**/ hechos” en armas (27, [22R], 41a-42a).

— El caballero de Coçy cuenta hechos y acciones al rey san Luis del rey de los comanos:

“otra cosa **maravillosa**” (59, [48V], 27b).

En dos ocasiones, la voz *maravilla* no hace referencia al mundo de la imaginación, sino a algo que no escapa del mundo de la realidad:

— san Luis se hace instruir en la ley de Cristo:

“por la/ **maravillosa** solicitud de su madre” (2, [4R], 8a-9a).

— Los turcos atacan continuamente el campo cristiano con el fuego griego:

“los quales [ingenios] [h]abían puesto hazia ar-/ riba. Y tiraban con ellos piedras/ **maravillosamente** gruesas, con *que*/ nos hizieron harto daño” (26, [21R], 26b-29b).

3. INFLUENCIA DE LOS LIBROS DE VIAJE

Joinville, se adelanta, tal como se indicaba al principio de la presente comunicación, al siglo XIV. La *fantasía* se evidencia en su narración; en los relatos de viajes surgen elementos pintorescos y maravillosos. La literatura de los libros de viajes y la obra de Joinville se relacionan en varios aspectos:

“el éxito del *Libro de las Maravillas*, de Marco Polo, de los *Viajes de Sir John Mandeville* y de otros relatos de viajes, presentados y recibidos como tales, trastornan de nuevo las tradicionales representaciones de la geografía del mundo y hacen vibrar la sensibilidad de la época”¹⁶.

No sería de extrañar que los lectores de la época se asombraran ante la pólvora, nuevas semillas y legumbres, condimentos alimenticios, etc. Pero tal como L. Thoorens afirma, fascina sobre todo la evocación de:

“un maravillosa realidad más allá del horizonte, deslumbradora y pujante, colosal y prometedora de riquezas inagotables”¹⁷.

El senescal, cuando acompañó al rey francés a Tierra Santa, quedó impactado por las costumbres de las gentes que allí vivían, así como de su geografía, fauna y flora, por lo que cabe imaginar ciudades populosísimas, islas doradas, regiones terribles donde reinaba el Viejo de la Montaña o el misterioso preste Juan de las Indias.

Varios ejemplos muestran este mundo fantástico, referente a los personajes arriba mencionados.

16. THOORENS, L., *op. cit.*, p. 72.

17. *Ibidem*.

De los regalos intercambiados entre el Viejo de la Montaña:

“salía un tal olor *tan/* suave *que* no pareció sino *que* por toda/ la sala del Rey habían derramado to-/ dos los perfumes del mundo” (55, [45V], 32a-35a).

Del preste Juan de las Indias, de su leyenda y de la elección del primer rey tártaro, se escriben varias cosas:

“hallaron unos montes de huesos de hom-/bres muertos, tan altísimos *que* no parecían sino *que* eran montañas. Yno/ menos espantados de ver cosa *tan/* admirable, *que* desseosos de saber de/ sus guías lo *que* era aquello, fueron/ de ellos informados, ser aquellos/ los huesos de la gente *que* murió so-/ bre la conquista de Tartaria. **Maravillados** los frailes (...)” (57, [46V], 7b-16b).

“Como casi hazia la fin del mun-/ do estaba un peñasco de tan admi-/ rable altura, *que* parecía con su cumbre/ llegar hasta las nubes, de suerte *que/* nunca se supo *que* hombre bivalente se/ ubiesse atrevido de subir en él” (57, [46V], 21b-26b).

La descripción de las costumbres abarca aspectos no sólo fantasiosos, sino también documentales. Un ejemplo de ello se observa en las costumbres de los beduinos (capítulo 30) y en la elección del primer rey tártaro (57, [46V], 2b-32b). Lo que el señor de Coçy contaba a san Luis del emperador de Constatinopla y del rey de los comanos, recuerda un sentimiento de hermandad, aunque extraño, ya que ello consistía en beber cada uno la sangre del otro mezclada con vino, en un vaso (59, [48V], 30a-8b).

A continuación, una narracion nos transporta al mundo de la superstición, incluso al del más allá, ya que se entierra vivo, junto a un príncipe cristiano, a un caballero, perteneciente a la Corte del emperador de Constantinopla; la explicación de tal acción, según el texto francés, estribaría en no dejar sin compañía, en un lugar, al príncipe cristiano (59, [48V]-[49R], 28b-17a).

De nuevo, la voz *maravillosa* designa un hecho:

“otra cosa **maravillosa** contó/ aquel caballero al Rey del rey de co-/ manos” (59, [48V], 27b-29b).

La descripción del paisaje se identifica con el empleo de un lenguaje de tipo fantástico, muy sugerente, aunque sin perder el punto de mira de la realidad; es decir, la historia se encuentra revestida de un lenguaje fantástico.

La descripción del río Nilo presenta varios elementos exóticos, algunos responden a la realidad y otros, Joinville debió imaginarlos. Ya el mismo título del capítulo es bastante significativo, sugerente, para dejar volar la imaginación:

“en el qual/ se declaran **cosas maravillosas/** del río llamado Nilo” (25, [20V], 25a-27a).

El senescal de Champaña no se mostró muy seguro a la hora de escribir dónde nacía el río citado, evidenciándose aquí la leyenda que le atribuía un carácter mítico:

“el río llamado Nilo cor-/ re por Egipto, y según/ se dize viene del Paraíso/ Terrenal” (25, [20V], 28a-31a).

Sin embargo, la fertilidad del Nilo, de la que hizo referencia Joinville en numerosas ocasiones, podría responder a la realidad: Egipto ocupa un lugar privilegiadísimo en la cuenca oriental del Mediterráneo. A este respecto J. Pirenne afirma lo siguiente:

“el Bajo Egipto es una ancha llanura de aluviones; la tierra muy arcillosa y rica en óxido de hierro, se transforma por las crecidas del Nilo en la más fértil que existe. El limo de que se recubre no sólo permite un cultivo continuo, que ningún barbecho interrumpe, sino que rinde varias cosechas anuales”¹⁸.

A. Lagarde y L. Michard ponen en evidencia la falta de sentido crítico, por parte de Joinville, cuando describía el Nilo¹⁹. Su ignorancia supersticiosa vuelve a repetirse de nuevo al enumerar los frutos cultivados en el valle del Nilo:

“y según dizen al-/ gunos de aquella tierra, todas a-/ quellas cosas vienen del Paraíso/ Terrenal, las cuales el aire derriba/ de los árboles que allí están, como/ acá podría hacer [a] las fructas de los/ árboles secos; y como cae todo en/ el río Nilo, el agua lo lleva hasta/ ponello en las redes” (25, [21R], 3a-11a).

H. R. Patch refiere, por el contrario, que los testimonios de los mapas de la Edad Media sitúan el Paraíso al oriente, rodeado por una muralla o montañas, y a veces separado por un océano; se trataba de un lugar de difícil acceso que podría visitarse, aunque recurriendo a medios sobrenaturales²⁰. También refiere que en el

18. PIRENNE, J., *Historia del Antiguo Egipto*, trad. J. Maluquer de Motes, Barcelona, Océano, 1988, t.1, p. 5; RIEU, E. V., *Joinville and Villehardouin. Chronicles of the crusades*, translated with an introduction by mr. B. SHAW, London, Penguin books, 1963, pp. 358-359.

19. LAGARDE, A. y MICHARD, L., *Moyen Age (les grands auteurs français du programme)*, París, Bordas, 1963, t.1, p. 123.

20. PATCH, H.R., *El otro mundo en la literatura medieval*, trad. M. R. Lida de Malkiel, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 161.

río Nilo se recogían toda clase de frutas, destacando, en general por su riqueza en flores, frutos y animales.

Finalmente, la descripción del reino de *Nerona* ‘Noruega’ también obedece a este carácter fantástico, pero que en ningún caso deja de estar aislado de la realidad:

“*que está en los con-/ fines del Oriente*” (58, [48R], 8b-9b).

Joinville no se apartó de la realidad cuando escribió que en el reino de *Nerona* las noches eran muy cortas en verano. Efectivamente, Noruega pertenece a la Europa septentrional, ocupa la vertiente oeste de la península Escandinava, y por lo que relata el cronista francés, el clima, la duración de los días y de las noches corresponde a la realidad. Los días de verano son larguísima; al sur, desciende el sol poco bajo el horizonte y el crepúsculo dura toda la noche. En invierno, sin embargo, los días son más oscuros y más cortos que en verano.

Respecto a la fauna, Noruega presenta gran variedad de especies, no siendo de extrañar que en la época medieval se localizaran allí leones²¹, tal como Joinville escribió en su libro.

Todas estas descripciones reponderían, en definitiva, a un deseo: a las gentes medievales les gustaba oír *relatos maravillosos* y conocer la geografía del mundo, que hacían vibrar su sensibilidad:

“si el mundo constituye un espectáculo –acaba uno por decirse–, no debemos aferrarnos en exceso a contar la verdad, que es amarga, como tampoco rehusar lo regocijante. Los hombres del siglo XX se parecen en estas conclusiones a los siglo XIV”²².

CONCLUSIONES

Del estudio pormenorizado de la traducción que Ledel realiza de la obra de Joinville, la *Vie de saint Louis*, se han extraído varias conclusiones referentes al tipo de traducción empleado por Ledel, los géneros literarios en los que puede insertarse la obra primigenia, descripción de los personajes, influencia de otras corrientes literarias y motivos por los que la traducción pudo ser realizada.

Antes de enumerar las conclusiones se hace necesaria una observación: hablar de la traducción de Ledel supone, en varios aspectos, hacer referencia al libro de

21. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, t.38, pp. 1.149-1.159.

22. THOORENS, L., *op. cit.*, p. 73.

Joinville, especialmente en los géneros literarios y en la influencia de otras corrientes literarias.

1. Ledel realiza una traducción muy peculiar del libro de Joinville:

1.1. Mezcla varios procedimientos de traducción, tanto medievales como clásicos: oblicua, literal, libre, préstamo y calco.

1.2. Practica la digresión, glosa y supresión; introduce capítulos de resumen y de transición, así como de la sinonimia.

1.3. Criterios de castellanización y de afrancesamiento gráficos.

1.4. En varios aspectos, Ledel pone en evidencia una traducción pobre en cuanto al léxico empleado, ya que repite insistentemente una misma palabra o grupo de palabras.

1.5. Incorrecta traducción de algunos nombres propios, de lugar, de números y de tipos de embarcaciones. Algunas variaciones referentes a nombres propios y a números se presentan en la edición de Menard.

1.6. Ledel continúa, básicamente, a Joinville en cuanto a contenidos.

1.7. Como consecuencia del carácter de la traducción practicada por Ledel (traduce una obra francesa y él es francés), ésta presenta, muy particularmente, galicismos léxicos, semánticos y sintácticos.

1.8. Igualmente, la lengua (española) practicada por Ledel en su traducción responde a usos comunes de la época: vicios del lenguaje (laísmo, leísmo, ceceo y seseo), arcaísmos, vulgarismos, convivencia de estos dos últimos, etc. No obstante, la traducción se encuentra escasamente embellecida por ciertos procedimientos literarios, tales como metáforas. Abundan las etopeyas, topografías, etc. Lo que nos permite tener a la vista un documento interesante para conocer la época y el aprendizaje de la lengua de parte de un extranjero.

2. Los géneros literarios *extensos* básicamente dos: el centro de la narración constituye las verdaderas *memorias* de Joinville; las partes que preceden y anteceden a éstas, una *crónica* del reinado de Luis IX de Francia.

3. Las formas narrativas *breves* empleadas en el libro de Joinville y transmitidas en la traducción son cuatro: *exemplum*, *sentencia*, *sermón* y *milagro*.

4. Predominio del elemento fantástico, especialmente en la descripción de personajes, lugares y costumbres.

5. Es bastante significativo el número tan elevado de personajes histórico-literarios.

6. El libro de Joinville se relaciona con otras corrientes literarias medievales, especialmente con el *amor cortés*, los libros de caballería y los de viaje. Igualmente, se encuentra englobado dentro de la *hagiografía* medieval.

7. La traducción de Ledel aparece en un momento decisivo de la historia de España, pudiendo ser valorada, fundamentalmente, desde tres puntos de vista:

- 7.1. Ennoblecen los orígenes de las monarquías española y francesa.
- 7.2. Podría ser un libelo en favor del catolicismo.
- 7.3. Destinada a la educación de los príncipes.

8. Del estudio del contenido del libro se destaca la figura de san Luis en su más extenso sentido, desde el religioso hasta el caballeresco. Sus comportamientos se encuentran reflejados con normas escritas ya establecidas, como el *Policraticus* o la *Partida*.

María LATORRE RODRÍGUEZ

EDICIONES UTILIZADAS

COLBERT, N.L., *Saint Louis le temoigne de Jehan, seigneur de Joinville*, Quebec, Naämann, 1977, édition révisée.

LEDEL, J., *Crónica y vida del rey sant Luis de Francia, nieto del rey don Alonso onzeno de Castilla traduzida de lengua francesa en castellano, y dirigida a la magestad de la reina doña Isable nuestra señora, segunda deste nombre*, Francisco de Guzman, en Toledo, 1567.